

ARQUITECTURA MUDÉJAR EN LEÓN Y CASTILLA. ESQUEMA DE LA FASE CLÁSICA

por MANUEL VALDÉS FERNÁNDEZ

Durante el siglo XIII se levantaron en la cuenca media del Duero un conjunto de iglesias mudéjares en ladrillo, cuyo trazado responde a un modelo arquitectónico muy sencillo. Sus muros se decoran con un conjunto de motivos geométricos —bandas de verticales, recuadros, frisos de esquinilla y arcos— que son el resultado de determinadas variaciones de los ladrillos sobre los paramentos.

Las dificultades que presenta un estudio sistemático de las iglesias de esta zona radica fundamentalmente en dos hechos; por un lado, el constante deterioro de los edificios, que imposibilita, en gran número de casos, llegar a conocer de forma global su primitiva fisonomía; en segundo lugar, el silencio documental que impide una adecuada catalogación. Una aproximación rigurosa al tema implica la búsqueda de las estructuras arquitectónicas que permita establecer los paralelos con la arquitectura en piedra que se desarrolla en sincronía con la mudéjar. Al mismo tiempo, y como ayuda a una catalogación relativa de los edificios, es preciso realizar un análisis de los distintos elementos decorativos, con la finalidad de obtener el esquema que rige su discurrir por los muros.

El proceso de titubeos, improvisaciones y diversificación de soluciones que fueron las notas características de la fase *preclásica* de la arquitectura mudéjar leonesa y castellana durante el siglo XII, se ve detenido. Los constructores sahguntinos habían esbozado un conjunto de posibilidades de tipo constructivo y decorativo (1). En el siglo XIII, el lenguaje formal de la arquitectura mudéjar cuenta

(1) Se consideran edificios de la fase preclásica o de iniciación las iglesias de San Tirso de Sahagún, San Pedro de las Dueñas, en León, y las vallisoletanas de San Gervasio y Protasio de Santervás y la iglesia parroquial de Fresno el Viejo (véase J. M. QUADRADO, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Asturias y León*, Barcelona, 1885, págs. 581-584. ORTEGA RUBIO, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1895, t. I, pág. 301, y t. II, págs. 381 y 382. M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, págs. 350 y 359. *El arte románico español*, Madrid, 1934, pág. 159.

ya con un repertorio adecuado a unas rígidas fórmulas, rotas en muy pocas ocasiones. La novedad de la situación pudo verse favorecida por la sensible ampliación del marco geográfico, en función de la fluidez constructiva que las pequeñas comunidades desarrollaron hacia el Duero. Para satisfacer sus necesidades religiosas se levantaron unas iglesias de ladrillo, conforme a las mencionadas fórmulas constructivas y decorativas que configuran unas áreas de confluencia de sistemas.

Desde el punto de vista arquitectónico se fija el modelo de planta que, si en la fase *preclásica* venía determinada por la preexistencia de un trazado románico, ahora se ve libre de condicionantes. Durante el siglo XIII coexistieron dos tipos de plantas; una basilical de tres naves y triple capilla en la cabecera, como mantenimiento del trazado utilizado sistemáticamente en la fase anterior, y un modelo más sencillo, de nave y una cabecera, fruto de la adecuación de un esquema de uso muy frecuente en las iglesias románicas rurales.

En las naves se simplificaron al máximo las cubiertas, dándose prioridad a la de madera a dos aguas, siendo excepcionales las bóvedas de cañón. Tal sistema constructivo permite la posibilidad de disminuir el grosor de los muros de las naves y, por consiguiente, facilita la fábrica del edificio. Las consecuencias negativas de este tipo de construcción se manifiestan más tarde, con el desmoronamiento de los paramentos ante las erosiones o modificaciones del edificio en obras realizadas en los siglos XVI y XVII.

En la cabecera se mantienen los principios constructivos de la fase anterior; la bóveda de horno es prioritaria a cualquier otro tipo de cubierta, con el consiguiente reflejo en el grosor de los muros que hacen de los ábsides el elemento arquitectónico mejor conservado.

- W. FERNÁNDEZ LUNA, *Monografía histórica de Sahagún*, León, 1921, págs. 50 y 51.
 V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *La iglesia de San Pedro de las Dueñas*, «B.S.E.E.», n.º 131 (1904), págs. 1 a 5. *Historia de la arquitectura cristiana española*, Madrid, 1930, pág. 392, t. II.
 B. FLETCHER y A. CALZADA, *Historia de la arquitectura*, Barcelona, 1929, t. II, pág. 1272.
 L. TORRES BALBÁS, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, Madrid, 1949, págs. 257 y 259. A. CALZADA, *Historia de la arquitectura española*, Barcelona, 1949, pág. 77.
 J. GUDIOL y J. A. GAYA NUÑO, *Arquitectura y escultura románicas*, Madrid, 1948, pág. 229. J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos españoles*, Madrid, 1954, t. II, págs. 167, 171 y 172, t. III, pág. 334. F. HERAS GARCÍA, *Nuevos hallazgos románicos en la provincia de Valladolid*, «B.S.E.A.A.», núms. XXXIV y XXXV (1969), págs. 207 y ss. *Arquitectura románica en la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1966, págs. 95 a 100. E. GARCÍA CHICO y A. BUSTAMANTE GARCÍA, *Partido judicial de Nava del Rey*, Valladolid, 1972, pág. 139. A. FERNÁNDEZ PRADA, *Mudéjar en la extremadura del Duero*, «B.S.E.A.A.», t. XXVIII (1962), pág. 28. E. LAMBERT, *L'Art gothique en Espagne aux XIIe. et XIIIe siècles*, New York, 1971, pág. 72. F. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *El alminar de 'Abd Al-Rahman en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, 1975, pág. 262. J. M. PITA ANDRADE, *Arte. La Edad Media*, en «Castilla la Vieja y León», Madrid, 1975, págs. 140 y 148. B. PAVON MALDONADO, *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*, Madrid, 1975, págs. 45 a 48. P. J. LAVADO, *Tipología y análisis de la arquitectura mudéjar en Tierra de Campos*, «Al-Andalus», vol. XLIII (1978), págs. 433 y 434. El concepto *preclásico* aplicado a una fase determinada de un estilo artístico, véase J. M. AZCÁRATE RISTORI, *El protogótico hispánico*, Madrid, 1974, págs. 16 y ss.; sobre su empleo en la arquitectura mudéjar castellano-leonesa, véase M. VALDES FERNÁNDEZ, *La capilla de San Mancio en Sahagún. Su contribución al esclarecimiento de la arquitectura mudéjar*, «Archivos Leoneses», n.º 67 (1980), págs. 89 a 98.

En lo relativo a los soportes, persisten los modelos esbozados en la fase preclásica. Los pilares, en el caso de las iglesias de tres naves, y las pilastras, en el de las iglesias de una sola, responden a una forma prismática, paralelepípedica, con codillos en los ángulos. Las ménsulas, de configuración cúbica, escalonadas en decreciente hasta su inserción en el muro, son un reflejo de las que se emplearon en la capilla central de la iglesia de San Tirso, en Sahagún.

Muy pocas son las portadas que se conservan; los distintos factores erosionantes actúan sobre ellas de forma incisiva. No obstante, se fija el modelo basado en tres elementos que se apuntaba en la iglesia de San Gervasio y Protasio, de Santervás de Campos: la combinación de un arco y un recuadro y la decoración sobre la clave, matizándose por medio de distintas fórmulas el orden y el número de los materiales. La portada principal se abre siempre en el muro de la epístola, siendo excepcionales las que lo hacen a los pies. Una más pobre da paso al cementerio, en los casos en los que permanece adosado a la iglesia.

Las estructuras arquitectónicas quedan fijadas durante el siglo XIII en base a la síntesis que en función del material se gestó en la fase preclásica o de iniciación; su mantenimiento se acentúa con la incorporación de la decoración.

Las soluciones ornamentales dadas a las iglesias mudéjares del siglo XII venían impuestas por la discontinuidad en los planteamientos de la fábrica del edificio. Por el contrario, la utilización exclusiva del ladrillo como material constructivo impone, desde el primer momento, unos elementos decorativos que le son propios y que no se verán afectados por otros ajenos a los trazados originales.

Al empleo único del ladrillo, le va a corresponder, durante el siglo XIII, la fijación de unos elementos decorativos en conformidad con los utilizados en la fase de iniciación. La diferencia entre una y otra fase está en la adecuación de éstos a unos rígidos esquemas que ordenarán el fluir de la ornamentación sobre el muro, antes improvisada como respuesta a los distintos avatares que sufrían las obras. Se mantienen, por tanto, las formas decorativas basadas en la combinación de cuatro elementos (arcos, recuadros, frisos de esquinillas y bandas de verticales) y su aplicación a unas estructuras constructivas. Unos y otros adquieren una funcionalidad definida y no sufrirán cambios o transformaciones radicales a lo largo del siglo. La construcción está concebida como un todo desde el comienzo de las obras, de tal manera que las combinaciones ornamentales serán prioritarias a la utilización de un elemento aislado.

Durante el siglo XIII, los esquemas ornamentales se difundieron en función de unas estructuras arquitectónicas; unos y otros mantienen los esquemas tipo sin transformaciones radicales. Cuando persiste esta coherencia en un mismo área geográfica, se configura un foco de arquitectura mudéjar. Se perfilan en este sentido, los focos de Sahagún, en León; Toro, en Zamora, y Alcazarén, en Valladolid.

Los maestros albañiles dispusieron la decoración sobre los muros conforme a tres sistemas:

- a) El sistema sahuntino, basado en la superposición de las combinaciones al paramento de una forma modular (2). Los motivos prioritarios del módulo

(2) Las iglesias de San Lorenzo de Sahagún, Arenillas de Valderaduey, la iglesia de San Feliz de Saelices del Río, la «Peregrina» y la ermita de la Virgen del Puente, en la provincia de León, junto con la iglesia del monasterio de Santa María de la Vega, componen la fase clásica del foco sahuntino. Sobre ellas, véase J. M. QUADRADO, *España...*, pág. 581. M. GÓMEZ-

son el recuadro y el arco, al que se le añade con frecuencia el friso de esquiniillas. (Lám. 1.)

- b) El sistema de Alcazarén, basado en la utilización de elementos de forma seriada (3). La base del sistema está en la utilización de tres arquerías superpuestas, en simetría bilateral o con distinto eje, en donde la distinta proporción de los arcos en cada una de las fajas se mantiene constante en todos los edificios. Remata con un juego de clarooscuro producido por frisos de esquinilla o bandas de verticales. (Lám. 2.)
- c) Sistema de Toro. (Lám. 3) Este sistema se manifiesta como una perfecta adecuación de la decoración a las estructuras arquitectónicas, de tal manera que módulo y combinación de elementos decorativos pueden llegar a ser la misma cosa (4).

La denominación de fase clásica de la arquitectura mudéjar castellano-leonesa que aglutina a todo un grupo de iglesias construidas durante el siglo XIII debe entenderse en relación con unas notas comunes que se manifiestan en los distintos focos arquitectónicos:

- a) un material específico, el ladrillo;

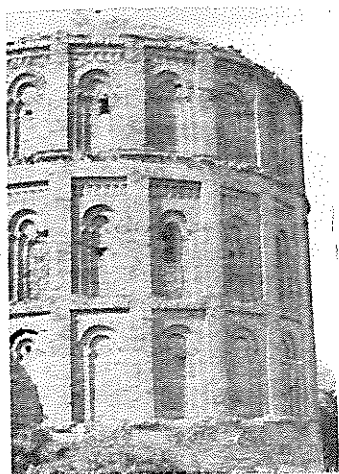
MORENO, *Catálogo...*, págs. 352 a 369. V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura...*, t. II, pág. 394. REVILLA VIELVA Y NAVARRO GARCÍA, *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, t. III, Palencia, 1939, pág. 196. A. CALZADA, *Historia de la arquitectura*, pág. 77. J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos...*, t. II, págs. 166 a 169. F. CHUECA, *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Madrid, 1971, pág. 111. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, pág. 658. MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del arte hispánico*, t. II, Barcelona, 1934, pág. 59. L. TORRES BALBÁS, *Las ruinas de Santa María de la Vega (Palencia)*, «A.E.A.A.», n.º III (1925), págs. 317 a 320. *Arte almohade...*, pág. 269.

(3) Componen este foco las iglesias de San Pedro y Santiago, en Alcazarén; la iglesia de San Andrés de Olmedo, la parroquial de Aldea de San Miguel, iglesia parroquial de Muriel y, muy evolucionada ya, la cabecera de la iglesia de Santa María de Iscar (véase A. TOVAR, *Papeletas de arte mudéjar castellano. III. Iglesias de Olmedo, Mojados y Alcazarén*, «B.S.E.E.» (1934), pág. 188 y 189. F. ANTÓN, *Los frescos de Alcazarén*, «Rev. Histórica» (1924), págs. 5 a 7. *Restos de arte morisco*, «Rev. Financiera del Banco de Vizcaya» (1953), págs. 174 y 175. J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos...*, t. III, págs. 335 y 346. Ch. R. POST, *A history of spanish painting*, New York, 1970, t. II, págs. 149 y 150. J. DE IGUAL, *Olmedo. Apuntes de un viaje*, «B.S.E.E.», año VIII, n.º 89 (1900), pág. 97. V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Las iglesias mudéjares de Olmedo*, «B.S.C.E.» (1903-1904), págs. 118 y 119. J. C. BRASAS, *Antiguo partido judicial de Olmedo*, Valladolid, 1977, págs. 88, 136 y 167. F. HERAS GARCÍA, *La iglesia parroquial de Aldea de San Miguel*, «B.S.E.A.A.», XL-XLI (1975), págs. 213 a 217).

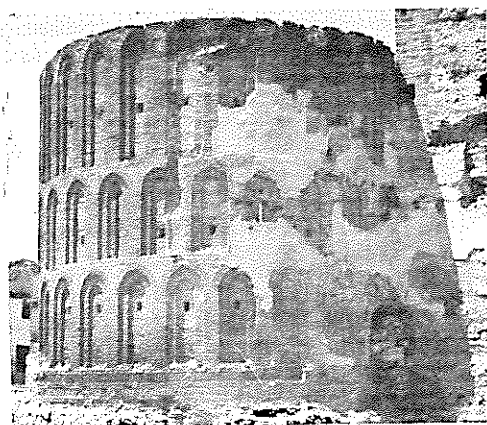
(4) Las iglesias en las que se utilizaron sistemas constructivos y decorativos vinculados al foco de Toro son: Santa María la Antigua de Villalpando, San Lorenzo, El Salvador, ermita del Cristo de las Batallas y San Pedro del Olmo, en Toro. Los mismos esquemas se pueden estudiar en la iglesia parroquial de Castrocalbón, en León; la ermita de San Boal, en Pozáldez, y la iglesia parroquial de Almenara, en Valladolid; la «Lugareja», de Arévalo, y en los restos de Belver de los Montes, en la provincia de Zamora (véase M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, págs. 220 a 365. V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura...*, t. II, pág. 403. J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos...*, t. III, págs. 313 a 417. A. GÓMEZ, *Zamora y su provincia*, Barcelona, 1958, págs. 130 a 138. CASAS Y RUIZ DEL ÁRBOL, *Monumentos nacionales de Toro*, Zamora, 1950).

- b) un modelo de iglesia y unas estructuras arquitectónicas que responden a un proceso de adecuación a ese material;
- c) un repertorio decorativo específico, y
- d) unos esquemas regionales que ordenarán la disposición de los elementos decorativos.

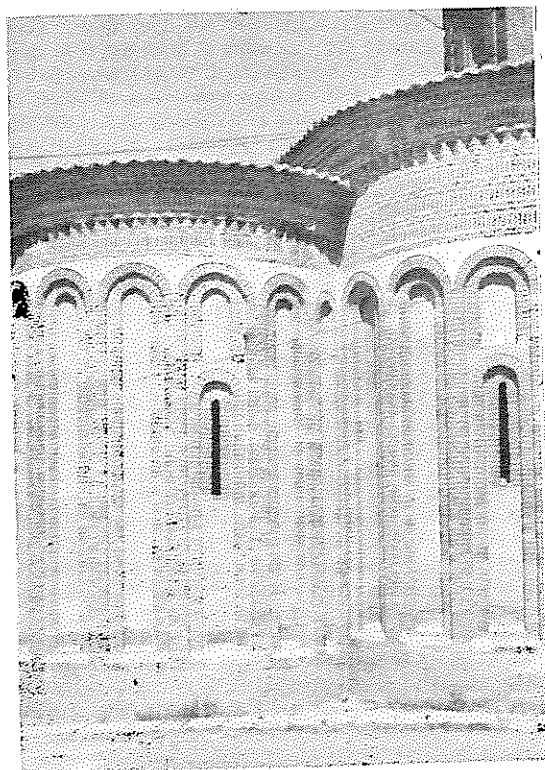
En resumen, las estructuras arquitectónicas y decorativas mantuvieron una coherencia funcional durante el siglo XIII. Sólo se vieron conturbadas en base a la contaminación de otros elementos procedentes de la arquitectura mudéjar toledana o por un cansancio que se hará ostensible durante los últimos años del siglo, de forma más intensa en las zonas próximas al sistema central.



1.



2.



3.

1. Fase clásica sahumantina.
Iglesia del Monasterio de
Santa María de La Vega
(Palencia).

2. Fase clásica vallisoletana.
Iglesia de San Pedro (Alca-
zarén).

3. Fase clásica, en Toro.
Iglesia del Salvador.